

Apriscos recientes á modo de Tholos prehistóricos en el Aralar navarro

P O R

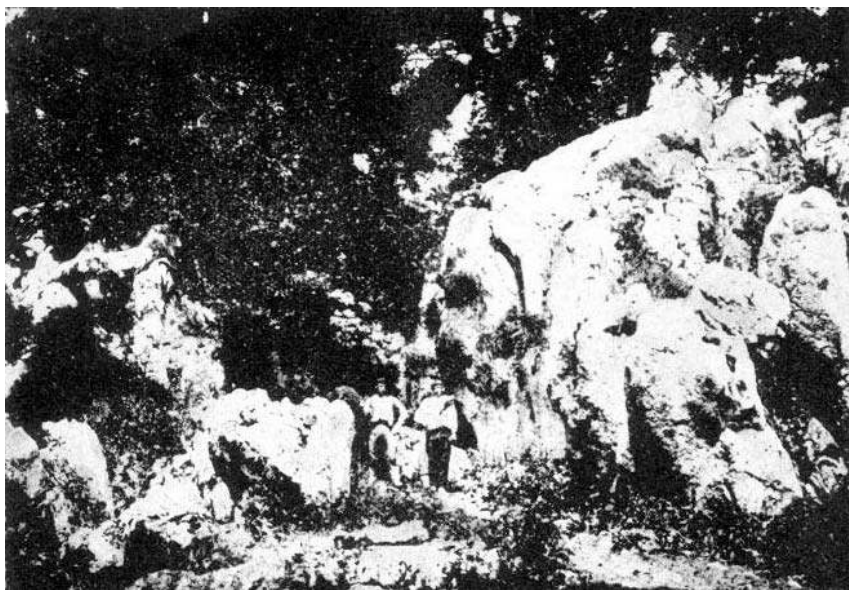
Telesforo de Aranzadi

En la obra de Hubert Schmidt, traducida en 1915 por el profesor Bosch Gimpera con el título de «Estudios acerca de los principios de la edad de los metales en España», se habla de los sepulcros de cúpula de las necrópolis de Cintra y Algarbe, construídos según el principio del rebase, ó sea lo que otros llaman falsa bóveda; se citan además los de Millares en Almería, y los de las Islas Británicas, aunque estos últimos sin metal. Según las comparaciones del autor en Oriente faltan los modelos de estos sepulcros y sus instrumentos, resultando los occidentales más antiguos que los del archipiélago Egeo. El sepulcro de cúpula del tercer millar antes de Jesucristo en Alcalar (Algarbe), cubierto de tierra, sería semejante á los de Micenas y Orcomenos, con una ó dos cámaras laterales y un largo corredor, el último excavado en la roca y datando del segundo millar, pero ya antes se conocía en la civilización egea la falsa bóveda.

Los Tholos minoico-primitivos sólo serían un grado intermedio, originado en la Grecia continental según Bulle (Orcomenos. I. Die alteren Ansiedlungen schichten 1907).

Schmidt es de opinión de que se debe considerar la arquitectura sepulcral occidental como resultado de evolución independiente y pudo desde España influir en Francia y la Gran Bretaña, quedando el Norte libre de esta influencia.

En el estudio de Constantino Kourouniotis «une tombe à coupole à Pylos de Messénie. Athènes 1914» y con los antecedentes de Doerpfeld (Les tombes à coupole de Kakovatos: Athenische Mitteil. 1908) se dice que el diámetro de la base de aquélla es de ocho metros y medio y queda, después del derrumbamiento de la parte superior, una altura de tres metros. Casi inmediatamente bajo las piedras del derrumbamiento se hallaron esqueletos acurrucados según el rito premicénico y micénico, que se hace raro en la época geométrica. La construcción de estas tumbas colectivas parecería haber empezado hacia el fin de la época de las micénicas de la muralla circular hacia el final se profanaron las tumbas más antiguas y se reunieron los huesos en la parte derecha del *Tholos*.



Mugardiko arratea (del Sur)

En la revista «Man» habla Peet en Octubre de 1915 de tumbas en figura de colmena,, de círculos de piedras y de círculos de chozas en el Sinaí. Albert Mayr en su obra «Pantelleria», dedicada á la isla situada al Sur de Sicilia, habla de tumbas en

forma de torres bajas redondas, conos truncados, construídas con pedruscos sin labrar y llamadas *sesi*. Son completamente macizas, salvo en la parte inferior por entradas muy bajas, de las que cada una conduce á una cámara redonda en falsa bóveda, de metro y medio á dos y medio de diámetro. Las relaciona con nuraghes y talayots y con tumbas libias y los hallazgos los hacen datar del primero y segundo períodos sículos.

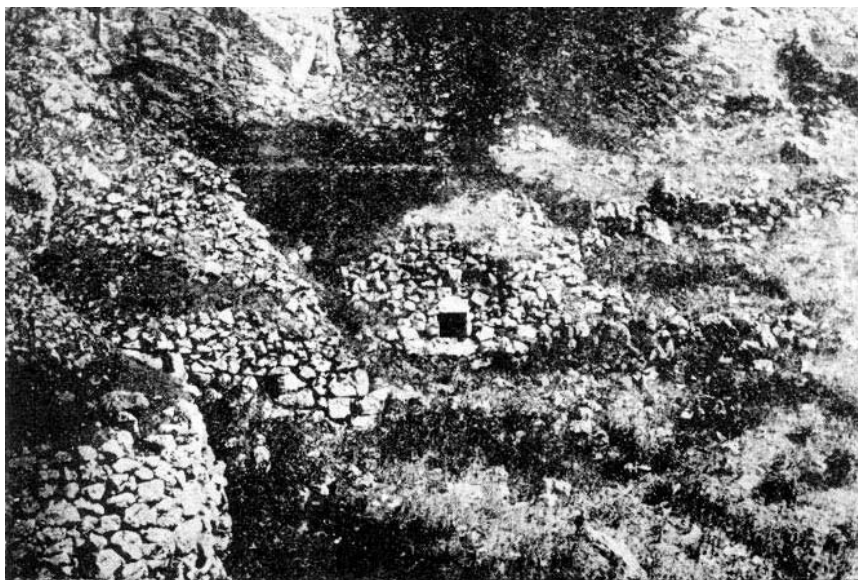


Vista de las tres cúpulas desde el Sureste (el pastor se halla entre la central y la oriental)

En la revista «Globus» hablaba David Mac Ritchie (Unterirdische Wohnungen und bienenkorbformige Häuser auf den britischen Inseln) en 1902 de habitaciones en falsa bóveda ó forma de colmena en Escocia, una de ellas habitada en 1866 y otra construída en 1770, algunas con pasadizo de 13 metros de largo, 40 á 47 centímetros de ancho y 61 á 76 de alto.

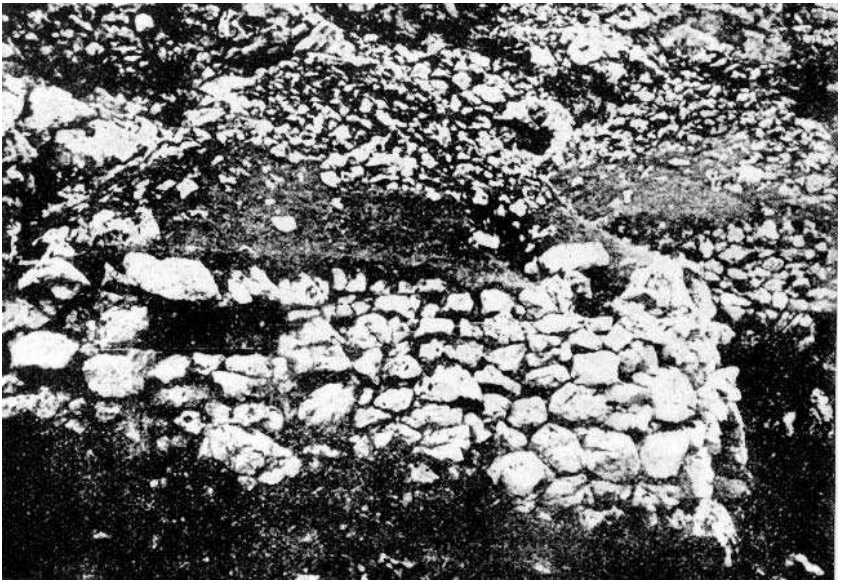
Júzguese con estos antecedentes si nos intrigaría á don Florencio de Ansoleaga (q. e. p. d.) y á mí en 1915, después de haber inspeccionado en el Aralar navarro la mayor parte de los veintitantos dólmenes de nuestra segunda expedición, el

que uno de los dos guardas del monte del Estado nos dijera haber visto unas á manera de pirámides, en cuyo interior había sitio para unos cuantos hombres de pie, llegando el techo á doble altura de éstos. Como localización indicó el lugar llamado Mugardía, cuya significación de sitio de mojones (si fuera cierta la traducción que me ocurrió de primera intención) añadía otro elemento de preocupación; precisó más todavía, diciendo que estaban muy cerca de la chabola de Bustinza.



Con estos datos y aprovechando la iniciación de los trabajos de excavación en el dolmen más cercano, ó sea el de Albía, el día 10 de Agosto me hice acompañar del pastor Andueza y una de las muchachas á la casa de los guardas, en busca del que nos había dado aquellas noticias; pero estaba ausente y la hija de Bustinza, allí presente, no podía dejar sus quehaceres para acompañarnos; sin embargo, dió instrucciones suficientes al pastor para atrevernos á ir sin guía. Salimos de la casa hacia el Norte por el camino que conduce á Inza, atravesando

una langa, entrando á los doce minutos en el cuartel C 3 g, y teniendo el placer de contemplar más tarde una magnífica haya llorona, que no sé la relación que pueda tener con el nombre Andrapagonea de aquellos andurriales, pues también hay otra no menos hermosa haya, quizás el mejor ejemplar del monte, toda una señora haya en verdad, pero ésta no llorona, sino con las ramillas bien horizontales. En el cuartel C 3 a, y en llegando á la «chabola de los tontos» nos cercioramos, no de la mayor ó menor justeza de este epíteto, sino de que nos fueron útiles para atinar á pasar por un *arrate* ó desfiladero, entrando en el cuartel B 5 h á los diez minutos y llegando muy poco después á la chabola de Bustinza, una hora de marcha desde la casa de los guardas, á pesar de que en el



Cúpula occidental desde Poniente

plano no aparece más distancia aérea que de unos 1.200 metros y según nuestro barómetro no hay que ascender más que unos 80 ó 90 metros, estando por tanto 105 más bajo que San Miguel. Encontramos á Bustinza dentro de su chabola y á

nuestras preguntas acerca de las pirámides, nos mostró una completa ignorancia, no conociendo por allí cerca más que una cata de mina de calamina; á pesar de su incredulidad respecto á lo que nosotros buscábamos, se brindó á acompañarnos y, después de un ojeo infructuoso, nos puso en buen camino para Albía.

Siete días después conseguimos la compañía del guarda, cuando ya habíamos despedido á los canteros. Miguel Zufiaurre nos condujo á unos 150 metros al Poniente de la chabola de Bustinza, donde en una hondonada, difícil de notar no asomándose á ella y protegida del Norte por una peña más alta, estaban las que él llamaba pirámides.



Cúpula central desde el Suroeste

Son tres falsas cúpulas, que en vascuence llaman *arkoak* de ellas la más oriental derrumbada en su parte superior, no llegando la pared embovedada más que á tres metros de altura y viéndose en el interior los mampuestos derrumbados; muy inmediata por el lado oriental, en que el suelo sube rápida-

mente, hay un haya, y un fresal dejaba colgar un larguísimo renuevo hacia el interior.

Los tres están contruídos con piedras muy desiguales y sin labrar, sin argamasa, pero con revestimiento de otras más menudas en el exterior de la bóveda. El sistema de construcción hay que referirlo al de las falsas bóvedas ó del rebase: pero como no son losas ó lajas, sino pedruscos de hasta 70 ú 80 centímetros por 30 ó 40 algunos, de las formas más diversas, no se ve propiamente un rebase y únicamente se distingue una tapadera en vez de clave. Esta utilización habilidosa de las formas naturales de los pedruscos para sostenerlos unos sobre otros, á la vez que avanzan hacia el interior, la hemos visto en acción después, en el Aralar guipuzcoano, cuando nuestros canteros volvieron á cerrar una oquedad, cercana á Suspenzaitz, en que encontramos calaveras recientes de yegua y cerdo.

El occidental (*iperfalso aldekoa*) mide 4,60 metros de Este á Oeste y 4,85 metros de Sur á Norte y una altura de 3,40 metros en su interior hasta la piedra de cierre. El alto de la puerta que está al Suroeste, es hacia, el Sur de 1,20 metros y su dintel de 0,30 metros, el ancho del hueco es de 0,87 metros y el espesor 1,20 metros; la anchura del dintel exterior es de 1,55 metros, siendo la piedra mayor de la construcción; el dintel interior es de 1,25 metros. Al Poniente hay un ventanillo á 2,05 metros de la puerta y á una altura de 1,30 metros, el dintel á 1,55 metros; por el exterior queda al ras del suelo en este sitio. Al Suroeste hay otro ventanillo á 1,77 metros de la puerta y su dintel está á una altura de 1,44 metros, siendo la anchura del hueco de 0,40 metros y la altura de 0,34 metros. A 2,40 metros hay otro ventanillo oriental.

La primera parte del muro, casi circular, alcanza por Levante una altura de 2,50 metros, pero por dentro no aparecen más que 1,65 metros; en cambio por el Norte llega el suelo exterior al nivel de lo alto del muro vertical. Sobre éste se alza la bóveda en una altura propia de 2 metros, á que hay que agregar los 14 centímetros del grueso de la tapadera.

El edificio central (*erdikoa*), presenta una grieta inquietante, su fachada es plana con ventanillo al Sur exacto y la puerta está mirando á Levante, habiendo además otro ventanillo al Poniente. El ventanillo meridional es de 0,40 metros de

ancho y la fachada mide á su Levante 1,30 metros y á su Poniente 3,45 metros; el muro occidental 2 metros. Medida en el interior la distancia de la puerta al ventanillo occidental, señala 4 metros y de Norte á Sur 3,70 metros, llegando la altura á 3,73 metros. La anchura de la puerta es de 0,92 metros, la altura de 0,73 metros y el espesor del muro de 0,80 metros, estando la puerta al ras del muro meridional. Su dintel tiene 0,30 metros de alto y sobre él hay 0,20 metros de muro vertical, de donde resultan para la bóveda por el interior 2,50 metros.



Cúpula oriental desde el Sureste

El ventanillo meridional queda por el interior al ras del suelo, mientras que por fuera está á un metro de altura, el hueco es de 0,22 metros de ancho y 0,38 metros de alto y el dintel sube otros 0,16 metros, á lo que añadiendo por encima 1,04 metros resultan 2,58 metros para la altura exterior del muro meridional y 2,42 metros para la de la bóveda. Por el Norte sube el suelo exterior un metro más arriba del muro vertical y por Poniente está medio metro más abajo que el arran-

que de la bóveda y al ras de él se halla el ventanillo, mientras que en el interior el piso está 0,80 metros más abajo; la altura del hueco de aquél es de 0,30 metros.

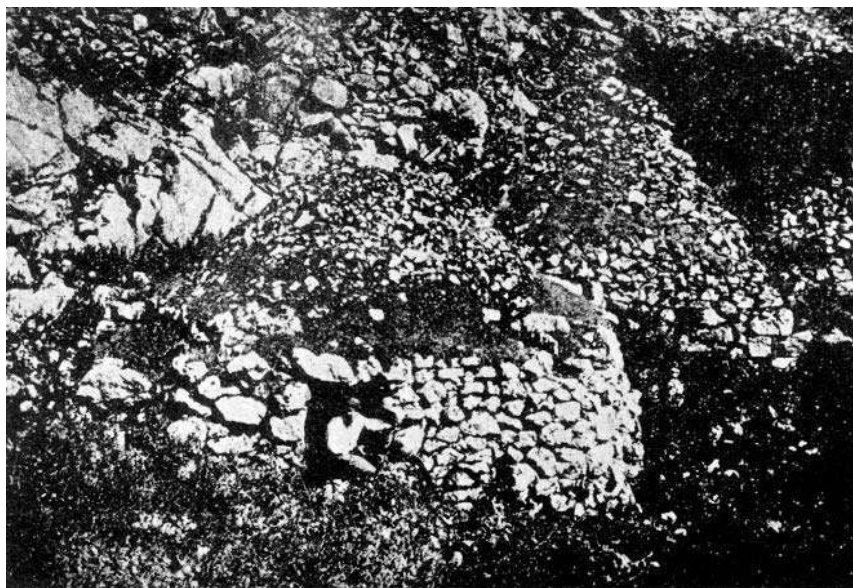
El edificio oriental (*egurki-aize-aldekoa*) tiene la puerta en la misma posición que el central y dos ventanillos meridionales. La anchura de la puerta es de 0,75 metros y su altura dentro 0,82 metros, habiendo un terraplén á la salida, que dificulta la entrada; el dintel tiene 0,30 metros de alto y con él se limita la altura del muro vertical; pero éste tiene 3,40 metros por el Sur á causa de estar el piso externo mucho más abajo por este lado; por el Oeste no tiene más que 0,65 metros y por el Norte el suelo externo y el tronco del haya están al nivel del arranque de la bóveda. Es de advertir que el haya no es muy añosa relativamente. El diámetro interno Este á Oeste es de 4,65 metros, el de Norte á Sur de 3,80 metros; el boquete superior es en la primera dirección de 1,35 metros y en la segunda de 1,50 metros. La altura del boquete sobre el piso interno es de 3,23 metros hacia el Sur y 2,50 metros hacia el Norte, elevándose el suelo hasta el arranque de la bóveda en la parte correspondiente al haya; queda subsistente un metro de altura de dicha bóveda,

El grueso del muro es en la puerta de 0,55 metros. Del ángulo más saliente del muro en la parte baja al primer ventanillo hay 0,35 metros; el superior dista del dintel de la puerta por dentro 1,77 metros, el inferior 2,50 metros. Del dintel del primero al suelo hay en el interior 1,20 metros y su hueco es de 0,35 metros por 0,35 metros, mientras que el del inferior es del mismo ancho, pero sólo 0,25 metros de alto. El borde inferior del dintel del ventanillo superior está al mismo nivel que el borde superior del de la puerta; el borde inferior del dintel del ventanillo inferior está al nivel del piso inferior de la puerta.

Con esto y con las fotografías de conjunto tuvimos que dar por terminado nuestro trabajo del año 1915 y fué nuestra preocupación del invierno el asunto de los tales edificios; pues si bien la construcción era más irregular y más tosca y modesta que la de los Tholos del Mediodía, esto venía á estar en consonancia con la diferencia de nuestros dólmenes, por ejemplo con el de Antequera.

El 12 de Agosto de 1916 volvimos allá y pudimos comprobar que su piso interno es un encachado, en que el occiden-

tal tiene alguna piedra del centro de unos 60 ó 70 centímetros por 30 ó 40 y de alto más de 40. Otra observación molesta fué la de la abundancia de excrementos de oveja y el consiguiente olor. No había el más leve rastro de enterramiento ni de objetos prehistóricos y, al violentar el encachado del piso interior, pudo observarse desde fuera la existencia de muy menudas grietas frescas entre algunas piedras de la bóveda, por lo que se dejó el trabajo en aquel punto.



Vista de las tres cúpulas desde el Suroeste (el guarda se halla en la puerta de la occidental)

El día 14 vino Bustinza á nosotros y nos aclaró el problema. Según su espontánea declaración el abuela del actual Saralegui de la casa Juansendonea de Inza, y llamado por la casa Juan Sendo, el mismo que conservaba la tradición de rezar un padre nuestro en el dolmen de Obioneta, hizo construir estos edificios y algunos otros semejantes en término de Inza á mediados del siglo XIX para apriscos de ovejas. Cierto que como tales son costosos y excepcionales, pero se explican como capricho de indiano. Nos reímos mucho de nuestro chasco y

difícilmente encontraría otro interés al asunto la mayoría de las personas; pero no deja de ser notable la incapacidad del mismo Bustinza el año anterior para enseñárnoslos al pasar á poco más de un metro del borda, de la hondonada, sin duda por no imaginar que era aquello lo que buscábamos. Bien sabido es lo frecuente de amoldar la respuesta, no á la pregunta tomada en sentido recto y sencillo, sino á lo que la imaginación presenta ya antes de empezar á oír la pregunta; sin duda Bustinza había pensado en algo más parecido á los dólmenes, como objeto de nuestra rebusca. También es de notar que su declaración espontánea la presentó como descargo de conciencia para evitarnos más gastos inútiles y venciendo el intento de su hijo de disuadirle de tal declaración, sea que fuese éste partidario de la no intervención en propósitos ajenos, sea que desease repetir la ocasión de trabajar con nosotros y charlar y almorzar en compañía. En todo caso nuestra tarea había terminado, sin embargo.

El sistema de edificación por mampuestos es común en las chabolas de pastor; no así el embovedado; pero entra dentro de las habilidades de los constructores aldeanos. Lo difícil de comprobar es si á Juan Sando (es decir, Saralegui). le vino la idea de los apriscos en bóveda por vasco ó por indiano.

TELESFORO DE ARANZADI.

Barcelona, 7-12-18.

